



# Nota especial de coyuntura

*Hacia el 8 de diciembre*

**Por:**  
**Edgard Gutiérrez**  
**Alfredo Croes**

Informe de Croes, Gutiérrez & Asociados

Los comicios municipales del próximo domingo 8 de diciembre (8D) están revestidos de muchas particularidades. Por una parte, serán las primeras elecciones bajo el liderazgo oficialista –no pocas veces cuestionado– de Nicolás Maduro. Por la otra, este será el primer evento electoral en el que se escogerán únicamente a alcaldes y concejales.

Hace poco menos de ocho meses, los venezolanos vivieron la elección presidencial más reñida de los últimos 40 años, con unos resultados muy ajustados que dieron pie a un álgido debate sobre la legitimidad de Maduro y con una grave denuncia de fraude formulada por Capriles. Con el transcurrir de los meses, la legitimidad de Maduro pasó a un segundo plano y los recursos interpuestos contra la elección fueron desechados.

Lo anterior sin duda ha tenido una clara repercusión en la motivación de los electores opositores, pues en una parte significativa de ese segmento electoral se ha instalado una suerte de “desesperanza aprendida”: sienten que su voto no vale y que su voluntad no ha sido efectivamente defendida. No pocas críticas, ha recibido el gobernador Capriles, por la escogencia de ese camino estratégico.

## **El ambiente electoral**

Los primeros seis meses del gobierno de Maduro han estado marcados por un agudo malestar que sienten los venezolanos; fundamentalmente generado por razones económicas. Es en este contexto en el que se celebran las elecciones municipales. En primer lugar, enfocándolo desde la perspectiva emocional 43,0% los electores se sienten angustiados, lo que habla de las precariedades



que están enfrentando. En cuanto al clima general de opinión, la situación del país es evaluada como negativa por una amplia mayoría, de 69,0% (en marzo era de 43,0%), lo que es muy consistente con una valoración negativa de la situación económica de Venezuela, en 71,0% (para marzo ubicada en 38,0%).

Asimismo, dos tercios de los venezolanos perciben la situación política como inestable y la recién estrenada administración, no contó con ninguna luna de miel, como es costumbre después de celebradas unas elecciones. Aunque Maduro no ha estado, ni está aún, en una zona crítica en términos de evaluación, para comienzos del mes de noviembre, sí se encontraba en una situación de minoría: 53,0% reprobaban su ejecutoria al frente de la Presidencia, mientras un 45,0% la aprobaba. El estudio VENEBARÓMETRO del mes de octubre, detectó con nitidez que un área vulnerable de su gestión estaba constituida por una mala percepción del control de precios de productos y servicios. Maduro reaccionó.

Desde la Presidencia, y ya investido de poderes habilitantes, Nicolás Maduro se volcó a la ofensiva con la promulgación y ejecución de un conjunto de medidas destinadas a bajar los precios. A la voz de “que queden vacíos los anaqueles” se desató una dinámica sumamente peligrosa en términos de comercio, consumo y radicalización que ha sido complementada con una firme intención de controlar férreamente los costos y ganancias que con toda seguridad, generará más daños irreversibles a la ya maltrecha economía venezolana.

En todo caso, esta maniobra estuvo claramente dirigida hacia el ambiente electoral para modificarlo significativamente. No era una estrategia para intentar persuadir a votantes neutrales u opositores a votar por el chavismo, sino una ofensiva para recomponer a su base, para reagruparla y motivarla. Los sondeos más recientes de distintas firmas parecen corroborar que la iniciativa ha funcionado y ha energizado significativamente a los electores oficialistas para intentar imponerse en el total de votos nacionales. Naturalmente, esta “inyección de glucosa” aplicada al tejido social y político no irá más allá del 8D y después producirá una “baja de azúcar” que presenciaremos a comienzos del 2014.

Simultáneamente, esta “ofensiva” persigue un objetivo ulterior pero definitivamente muy importante: demostrar el carácter del personaje de Maduro. Mostrarlo como un hombre duro, capaz de tomar decisiones duras, radicales y así comprobar que él, es efectivamente un digno heredero del legado de Hugo Chávez. Todo ello pensando por supuesto, en un año que viene que se presenta como difícil en lo económico y lo social.





Desde el campo opositor, Henrique Capriles ha intentado utilizar su liderazgo nacional para apuntalar a los candidatos municipales de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) aplicando el conocido efecto portaaviones. Capriles ha desarrollado una intensa gira por todo el país, pero con muy poca amplificación de sus mensajes en medios masivos pues el control de la comunicación por parte del Gobierno y el cambio en la línea editorial de varios medios impresos y radioeléctricos es más que obvio. No obstante, las actividades de campaña del gobernador de Miranda, han contado con nutridas multitudes en muchos municipios. Los otros dos liderazgos de la oposición, Leopoldo López y María Corina Machado, han hecho lo propio en apoyo a los candidatos opositores.

### **Las tendencias electorales**

Vistos los hechos recientes, las tendencias electorales han registrado el siguiente movimiento: Para Julio, 71,0% de personas encuestadas, afirmaron estar definitivamente motivados a concurrir a las urnas, porcentaje que decayó para los meses de agosto y septiembre a 66,0% (lo cual es comprensible por la época de vacaciones escolares). Este porcentaje se ha recuperado y para mediados de noviembre se ubica en 72,0%, que visto en perspectiva histórica, y si los electores cumplen con lo dicho en las encuestas, se constituiría como uno de los niveles más altos de participación en comicios no presidenciales.

Los bloques políticos (la manera en cómo son definidos los electores de cada segmento) se han emparejado rápidamente desde el mes de octubre. Desde una ventaja que gozaba el oficialismo de 10 puntos (46,0% a 36,0%), ahora se ubica en una diferencia de apenas tres puntos (43,0% a 40,0%). Sin embargo, la disposición a votar no está funcionando igual para ambos mercados: Mientras en el oficialismo se declara un 82,0% de participación, en la oposición es de sólo 65,0%. Esto, evidentemente, compromete seriamente las aspiraciones de la MUD de imponerse en el total de votos nacionales este 8D.

De acuerdo al último sondeo conocido del IVAD (noviembre), el voto por candidatos del PSUV/GPP se estimaba en 39,0%, mientras que el voto por candidatos de la MUD, se ubicaba en 33,0%. Este spread de 6 puntos –mayor a la diferencia registrada en abril– debería generar en el campo opositor un intento por realizar una decisiva y última maniobra (aún con todas las dificultades) para intentar persuadir a sus electores de que asistan a los centros electorales el próximo domingo.





## ¿Proyecciones?

No sería ninguna sorpresa que el chavismo obtenga un mayor número de municipios en la contienda municipal. Debido a la configuración demográfica y territorial del país a nivel local, el Gobierno Nacional cuenta con ventajas estructurales. Por tan sólo ilustrar un ejemplo de esta situación, basta sólo con ver el mapa de municipios el pasado 14 de abril (14A): con un resultado muy parejo, el chavismo logró la mayoría en 243 localidades de las 335 posibles.

Cabe esperar que la Oposición dé una dura pelea en los principales conglomerados urbanos en los que históricamente su performance siempre es mejor que en la Venezuela rural. Tampoco sería ninguna sorpresa que la MUD se alce con la victoria en un número importante de capitales de estado y grandes ciudades. El gran debate estará en quién sume más votos en todo el territorio nacional y quién comunique mejor su narrativa de triunfo. Este último indicador será fundamental para lo que ocurrirá a partir del 9 de diciembre: la reinterpretación de los resultados del 14A.

Un escenario de victoria para el chavismo ayudaría a reflotar a Maduro y despejar dudas sobre su legitimidad y simultáneamente, sometería a Capriles a mayores dificultades y críticas dentro de la propia oposición. Un escenario de victoria opositora, abre la posibilidad de que la MUD retome la ofensiva estratégica y de cambio político, mientras que Maduro será percibido definitivamente como una amenaza para la continuidad del proyecto político revolucionario.

© Ecoanalítica. Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

